

PEDAGOGÍA DEL AMOR EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN VENEZOLANA EN EL SIGLO XXI: HACIA UN FORTALECIMIENTO DE LA CIUDADANÍA

PEDAGOGÍA DEL AMOR EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN VENEZOLANA EN EL SIGLO XXI

AUTORA: Mercedes Monteverde Acuña¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad Experimental de las Fuerzas Armadas, Departamento de Investigación y Postgrado, Núcleo Sucre, Cumaná, Venezuela. E-mail: monteverdemercedes@yahoo.es

Fecha de recepción: 08 - 10 - 2013

Fecha de aceptación: 03 - 01 - 2014

RESUMEN

La pedagogía del amor está planteada en términos de relaciones concretas de construcción de sentido, una vía de múltiples senderos tras el encuentro con valores de ciudadanía y universal sensibilidad humana. Es un planteamiento teórico, que se apoya en el método hermenéutico-crítico, como vía de acercamiento a distintas propuestas para el campo filosófico-educativo. Se proponen cuatro grandes líneas de acción: el diálogo como base fundante de relaciones interpersonales de calidad, la crítica fundada en la investigación social, el docente en calidad de facilitador y promotor de condiciones de posibilidad para el aprendizaje significativo y desarrollo pleno de valores en los espacios educativos, en su sentido más amplio, las cuales contribuyan tanto a la reflexión sobre una educación con base en la potenciación de los sentimientos y afectos, así como la acción concertada, solidaria y cooperativa.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía del amor; diálogos pedagógicos; hermenéutica crítica; valores ciudadanos

PEDAGOGY OF THE LOVE IN THE CONTEXT OF THE VENEZUELAN EDUCATION IN THE TWENTIETH-FIRST CENTURY: TOWARD AN INVIGORATION OF THE CITIZENSHIP

ABSTRACT

The pedagogy of love is raised in terms of building concrete relationships of meaning; a multi-track trails after the meeting with universal values of

¹ Profesora con larga trayectoria en el sistema educativo venezolano. Docente de pre y postgrado. Especialización en Docencia en Educación Superior y Maestría en Evaluación y Supervisión de los aprendizajes. Coordinadora Fundadora de Programas de Postgrado UNEFA, en el estado Sucre (2005-2006), Coordinadora Académica de Postgrado (2006-2010), Coordinadora del Departamento de Desarrollo Local Docente, UNEFA-Sucre (2010), Coordinadora de Programas de Postgrado en las especialidades de Educación Superior, Logística y Tecnología Educativa (2010 hasta el presente). Cursa actualmente estudios doctorales en el área de Innovaciones Educativas.

citizenship and human sensitivity. It is a theoretical approach, which relies on the hermeneutic-critical method as a way of approach to different proposals for the philosophical and educational. It proposes four main lines of action: dialogue foundational basis of quality relationships, criticism based on social research, the teacher as facilitator and promoter of conditions of possibility for meaningful learning and full development of securities educational spaces, in its broadest sense, which both contribute to the reflection on education based on the empowerment of the feelings and affections, and concerted action, solidarity and cooperation.

KEYWORDS: Pedagogy of love; pedagogical dialogues; critical hermeneutics; civic values.

INTRODUCCIÓN

A la educación le ha sido encomendada la tarea de transmitir la cultura de una sociedad a las nuevas generaciones. Un propósito de la educación debería ser tender puentes hacia los espacios de la interioridad humana, en un intento de búsqueda del ser que constituye a toda persona. Una tarea en la cual los sistemas escolarizados han fallado, si se mira la realidad del mundo contemporáneo, situaciones de violencia, individualismo exacerbado, egoísmo, desinterés hacia el otro.

Pudiera pensarse que la educación ha fallado en la promoción de una cultura de los valores y la sensibilidad, impidiendo con ello que hombres, mujeres, niños y niñas trabajen la conciencia, la afectividad, la ternura y el amor. Pareciera que desde una racionalidad instrumental, se ha buscado ejercer control sobre la naturaleza y sobre los propios hombres, bajo el engaño del progreso y del bienestar aparente. Dice Marcusse (1981): *“este tipo de bienestar, el de la superestructura productiva que descansa sobre la base desgraciada de la sociedad, impregna a los <<mass-media>> que constituyen la mediación entre los amos y sus servidores”* (p. 115). Siendo estos últimos impulsores de modas, gustos, y a veces, no los mejores gustos. Visto así el mundo contemporáneo, causa gran preocupación y obliga a la reflexión por parte de los educadores, ya que situaciones de alarma se manifiestan en lo cotidiano: un desmesurado interés por la apariencia, la violencia en los planteles, la competitividad, etc.

Es así como se observa, además, un incremento del hedonismo, el personalismo, la individualidad egoísta y ciega que no reconoce al otro, a su mundo, a sus valores, a sus visiones particulares. En esa situación *“el otro es negado en su complejidad por la mismidad así esta quiera llamarlo, consolarlo e integrarlo a lo mismo. El otro es desmembrado, separado y clasificado por partes...”* (Castiblanco R., 2006, p. 2).

DESARROLLO

Puede decirse que el presente es el tiempo de la crisis de los valores, por eso la vida sobre el planeta está en grave peligro. Estos parecieran ser tiempos de un pensamiento único, global. Dice McLaren (1997): *“vivimos en un momento*

precario de la historia. Las relaciones de sumisión, el sufrimiento por la desposesión y el desprecio hacia la dignidad humana, y la inviolabilidad de la vida están en el centro de la existencia social” (p. 17), todo lo cual ha permitido el desarrollo de una racionalidad medio-fines que busca el aprovechamiento de los recursos naturales, y también la maximización de las ganancias.

Autores diversos se han constituido en críticos acérrimos del modo como desde la escuela los procesos educativos influyen en las personas, haciendo que desde muy temprana edad ciertas ideas condicionen su visión de mundo, promoviendo el consumismo y el individualismo, de tal manera que vean “*como natural e inevitable el orden existente*”, ya que el propósito es “*capacitar a la fuerza de trabajo sin alcanzar las formas integrales y creadoras del pensamiento crítico que amenacen el orden*” (Tecla, 1996, p. 15).

Le toca a la educación realizar un trabajo de transformación para cambiar el estado de cosas que aqueja a la sociedad, para superar tal situación es hace necesaria la aparición del otro en su más profunda dimensión humana. Ya Levinas (1974) manifestaba “*la imposibilidad de anular la responsabilidad por el otro*” (p. 15). Por eso es tarea de la enseñanza, desde un pensamiento educativo otro, recuperar el valor de las personas como seres únicos, lo cual solo será posible en el marco de una pedagogía del amor. En tal sentido se entiende por pedagogía del amor el acto de enseñanza mediado por el afecto, lo que remite a tolerancia, comprensión, ayuda, respeto, consideración. Pero también significa disciplina, orientación, palabra cálida, escucha atenta, construcción en conjunto, vínculo incesante, pasión por lo que se hace, por lo que se dice, actitud esperanzadora.

Asimismo, habrá que considerar que la pedagogía del amor debe ser desarrollada por un docente comprometido, inserto en el propio espacio del amor, lo que permitiría entender que el oficio de profesor, de maestro, es un oficio que se construye desde la pasión por lo que se hace, conciencia de lo que se dice. El docente deberá cultivar, desarrollar un deseo por hacer de su palabra y de su acción un acto de amor en el cual se involucra él mismo junto con los otros: alumnos, colegas, familias y comunidad educativa toda. Ya Platón lo había considerado cuando expresaba que:

“El eros, que es al mismo tiempo deseo, placer y amor, deseo y placer de transmitir, amor por el conocimiento y amor por los alumnos. El eros permite dominar el gozo ligado al poder, en beneficio del gozo ligado al don. Esto es lo que en primer lugar puede provocar el deseo, el placer y el amor por el alumno y el estudiante. Donde no hay amor, no hay más que problemas de carrera, de dinero para el docente, de aburrimiento para el alumno” (Morin, 2002, p. 106).

La emergencia de la sensibilidad y la Pedagogía del Amor

Resulta conveniente pensar en la necesaria dimensión de lo sensible en todo proceso de comunicación en el espacio de la educación, y en particular, en la

escuela venezolana. Esto con el fin de fundar una cultura de relaciones solidarias y afectivas en todo proceder humano, para trascender el mecanicismo en que se ha colocado la práctica educativa actual, porque la educación se ha constituido en un proceso burocrático. Al respecto dice Morin que

El carácter funcional de la enseñanza lleva a reducir al docente a un funcionario. El carácter profesional de la enseñanza lleva a reducir al docente a un experto. La enseñanza tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión y volver a convertirse en una tarea de salvación pública, en una misión (op. cit., p. 105).

El docente debe orientar su práctica hacia dimensiones de afectividad que le permitan crear el clima adecuado para la comunicación y la valoración de los seres humanos, ya que estos se constituyen en “*el espejo en que me revelo y reflejo como soy: una imagen física y otra más íntima, que vienen a conformar la expresión total de lo que soy*” (Bedoya, 2004, p. 43). Desde esa perspectiva, se cree sólo desde una condición amorosa, en las relaciones interpersonales, se pueden obtener los mejores frutos de la acción humana, lo que deviene en convivencia, integración y transformación de realidades.

Por tales razones, es prioritario rescatar el sentido de humanidad desde la práctica formativa, a través del intercambio afectivo, tierno y sensible que se perfila en la conjunción de seres que se auto-valoran y valoran entres sí. Un horizonte donde sea natural la vida solidaria, cooperativa y comunitaria, que haga ruptura con la mismidad del pensamiento único que domina el escenario mundial. Todo lo citado anteriormente permite elaborar un conjunto de interrogantes: ¿Se podrá hacer algo para cambiar ese estado de cosas? ¿Será posible fomentar una cultura de la sensibilidad y de la alteridad? ¿Cómo imaginar una educación ambientada desde el amor? ¿Cómo plantear un pensamiento educativo otro? Dichas interrogantes se convierten en guías de la investigación, ya que desde el espacio de la pregunta se abrirá la reflexión para la construcción teórica, de tal manera que emerja una propuesta resultado del cruce de la alteridad y la pedagogía del amor, para replantear lo educativo, lo humano, la vida misma.

Otras tantas preguntas giran incesantes queriendo orientar la investigación: ¿Cómo viven los sentimientos en nuestras experiencias diarias? ¿Qué sentido debe cobrar la vida para el educador, para el alumno, para la familia, para la comunidad toda? ¿Qué tipo de relaciones es necesario construir, fortalecer, recuperar, en el marco de la educación? ¿Cómo será un hacer amoroso? También en el camino de la investigación, y del vivir con intensidad la propia investigación planteada, es vital la revisión de los modos de enseñar, porque como dice Cussiánovich (2002):

La relación pedagógica preñada de ternura es necesariamente una relación fundada en el diálogo, en la

palabra, en una nueva palabra, es decir, aquella que si expresa cercanía, respeto, transparencia, comprensión, en la que no hay falso piso, coartada o motivo de condena y de sanción (p. 28).

A sabiendas del compromiso inmerso en toda actividad educativa, se considera necesario reintroducir un clima de espiritualidad, desde el cual se fomenten las mejores actitudes para el desarrollo de los seres humanos que hacen del espacio educativo el lugar de la convivencia.

En la perspectiva de la Pedagogía del Amor

Es así como se piensa que es urgente promover cambios en la educación, con el fin de recuperar el sentido de humanidad implicado en todo acto de enseñanza. Para ello se requiere plantear como hipótesis de trabajo que la naturaleza humana es esencialmente amorosa, y en ese sentido se comparte la idea de Morin (1998) de que el sentimiento del amor “*está enraizado en nuestro ser corporal y, desde esta perspectiva precede a la palabra*”, *al mismo tiempo está arraigado en nuestro ser mental, en nuestros mitos, lo cual supone evidentemente el lenguaje y, entonces, se puede decir que el amor procede de la palabra*” (p. 23), con lo cual se reconoce que la relación humana, mediada por la ternura y los afectos, se constituye en una complejidad vivencial y una experiencia vital.

Por tanto, también resulta conveniente manifestar que será clave para el desarrollo de la investigación hacer una apropiación personal del sentimiento amoroso, para introducir al sujeto que piensa en el sentimiento mismo de la ternura por lo que se hace. No se puede hablar sobre el amor, a menos que el discurso mismo de la investigación este cargado, posicionado y poseionado de la propia condición del amor: la autocomprensión y la comprensión del otro, a sabiendas de que “*la afectividad es probablemente uno de los campos en los que es más difícil poner a punto rigor metodológico*” (Wallon, en Cussiánovich, p. 28), pero siempre bajo la consideración de que la pedagogía del amor orienta hacia el valor de la vida, sin dejar de preguntar: ¿Qué papel juega la afectividad y la ternura en la cultura escolar?

Y es que la sustentabilidad del hombre en este mundo complejo, está en crisis por la falta de un sentimiento real hacia el mismo hombre; cuyo sentimiento debe de estar impregnado de emociones, basado en la afectividad, aspectos que nacen desde la infancia, en la educación familiar, en el día a día, en las relaciones interpersonales, en ese educar de la vida, desde la escuela.

Es evidente que el hombre vive una crisis social, donde el egoísmo, la mezquindad, el yoísmo se reflejan en cada uno de los espacios donde actúa, por eso ese ser se ha convertido en un ser pragmático, sin sentimientos, sin emociones, concentrando todos sus esfuerzos y recursos en lograr desarrollar una actividad que le proporcione beneficios. Dice Llorente (2005) que:

El predominio del papel económico de la enseñanza es más fuerte que nunca. Pero lo realmente nuevo es que este papel económico ya no se limita sólo a la adquisición de cualificaciones profesionales por parte de la mano de obra, sino que se trata también de flexibilizar al máximo el sistema educativo, de abrirlo a la competencia y a la privatización, de utilizarlo para estimular los mercados y formar consumidores, para hacer de él incluso un vector de marketing... (p. 15).

En ese estado de cosas que se introducen en el ámbito de lo educativo, la condición de afectividad se va diluyendo hasta hacerse casi inexistente; lo que hace pensar que la sensibilidad es un sentimiento que se pierde en la dinámica de los procesos de enseñanza-aprendizaje. La afectividad, ese sentimiento que solamente es capaz de sentir el mismo hombre, al interactuar con el otro, en una relación entrelazada de emociones y sentimientos que conducen al encuentro y a la aceptación del ser humano como recurrencia de empatía que proporcionan la legitimidad del otro; sin mezquindades, sin miedos, sin temores, sin maldad, sin ira, sin agresividad.

Es así como se origina la convivencia social en un dar y recibir en una actitud abierta, libre. Subyugado de afectividad por otro, por el que está al frente, es así pues como se constituye el vivir humano. El sentir desde el interior como con plenitud de gozo y elevación espiritual. Por eso la escuela hoy más que nunca debe aprestarse a enseñarles a los niños, a los jóvenes y adolescentes, la experiencia de vivir en la relación convivencial y amorosa, porque se observa que, al decir de Llorente (op. cit.):

Los lugares de socialización son cada vez más escasos. El tráfico ha echado a los niños de la calle y las actividades extraescolares los han dejado sin tiempo. La flexibilidad de los ritmos de trabajo de los padres le impide estar con sus hijos y educarlos. La televisión transmite valores que luego la escuela debe combatir. (op. cit., p. 29).

Sin embargo, a pesar de la crisis que se vive, es evidente que los seres humanos desean ser felices, de allí que en su convivir se le hace imposible aceptar tropiezos y fracasos sin hallar respuestas en la tolerancia, en la esperanza de una sensibilidad para obtener de ella la esencia de la misma vida.

Singularmente, el hecho de reconocer al otro en la plenitud de su dignidad, de sus diferencias, permite pensar que estamos en presencia de un acto afectivo donde coinciden inteligencia y voluntad, estos unidos a la vez a lo sensible y a lo espiritual confluyen a la afectividad humana. Todo lo cual se convierte en un acto puro de sentimientos, arropado por la emoción, impulsados abiertamente por la razón y voluntad que son inherentes a la naturaleza humana. Según Armario (1999):

Lo propio del hombre no es solo el aprender, sino el aprender de otros hombres: el hecho de enseñar a nuestros semejantes y de aprender de nuestros semejantes es más importante para el establecimiento de nuestra humanidad que cualquiera de los conocimientos concretos que así se perpetúan o transmiten.

Aspectos claves para la ciudadanía

Para Lograr este propósito se hace necesario conjugar una serie de factores que conduzcan a un hacer, a un devenir, a un aprender sin límites para llegar al aprendizaje que nos ofrece la vida. Desde una visión clara sobre la práctica docente, la pedagogía la observo como la forma de dar a conocer la práctica real del maestro en clase. Señalar esta práctica no es nada fácil; sin embargo se puede indicar que es más sencillo ver, observar lo que hace el otro maestro y la propia práctica como docente. Esta reflexión la puedo esbozar sobre un comportamiento rígido, como un acto de dar a conocer los conocimientos sin importar las condiciones en que se encuentra cada estudiante en ese momento de la clase, pues consideramos que no nos importa, no le damos valor al sentir de cada individualidad, es decir, de cada estudiante, para que esa práctica pedagógica se efectúe en forma óptima para lograr el objetivo propuesto que no es otro sino informar al estudiante de un conocimiento.

Al respecto Fernández y Ahumada indican que:

La escuela es un lugar privilegiado de aprendizajes de todo tipo, de crecimiento, de interacciones con los demás, educando para valorar la justicia, la igualdad y la convivencia y generando una visión de la vida que permita a los jóvenes reconocer en los otros los mismos derechos que les asisten a ellos. Y a pesar de esta diversidad, y mientras que en la sociedad se imponen unas pautas y valores que fabrican la exclusión social, la insensibilidad, la apatía, la insolidaridad o la violencia, la escuela debe demostrar continuamente su capacidad de resolución de conflicto basándose en la tolerancia, el respeto a la persona y a sus derechos promoviendo el reconocimiento entre iguales.

En este sentido se está educando sin sensibilidad, se le transmite al estudiante conocimientos que aparecen registrados en los textos; ese conjunto de ideas que se ofrecen en forma rigurosa, poco reflexivo, sin una verdadera orientación hacia la observación y el análisis de los planteamientos concretos que se deben considerar según el programa de estudio, y a la vez obviando la condición inmanente de ser sensible que es consustancial con la naturaleza humana.

Tampoco logramos hacer llegar a ese estudiante un aprendizaje para la vida, para su convivencia, para su desarrollo pleno e integral. Todo docente debe estar ganado no solo a transmitir los conocimientos como una grabadora, ya que el acto de aprendizaje de esa manera se logra para un instante, más no

para la vida misma, por eso el estudiante se convierte en un receptor de información que solo le sirve para recetar en forma escrita en una prueba final de clases, para que este esfuerzo no se convierta en un vehículo que lo conduzca a la práctica de su vida profesional y social es necesario que se le transmita el conocimiento reflexivo originado en los principios de la vida en forma clara y con afectividad y cariño. Por esa razón no se debe olvidar que el espacio escolar es un ambiente idóneo para el intercambio sensible, y no solo lugar para desarrollar la cognición. En ese sentido, dice Visca (sf):

Dejar de lado uno de los escenarios más importantes de la administración del saber, pero también en la generación de auténticos espacios de reflexión y formación. Debíamos pensar si la escuela, en medio de tantos avatares y cambios vertiginosos, no sigue siendo uno de esos pocos lugares, donde todavía queda intacta la palabra, el encuentro interpersonal, la creencia en el valor del otro, la realidad del pensamiento construido entre todos, en definitiva, la educación en los valores.

En ese espacio se transmite conocimiento, pero también valores; por eso la escuela es aquel lugar privilegiado para cultivar no solo la mente, sino también el sentimiento de cada estudiante, para formar hombres sensibles capaces de interpretar el sentir ajeno.

CONCLUSIONES

Finalmente, se considera que la afectividad es influenciada por la voluntad, y se constituye en un esfuerzo poderoso y educativo para lograr amar al prójimo y a sí mismo. La conjunción de la voluntad y afectividad no es un proceso contradictorio en las personas, por lo contrario es un elemento de orden natural que surge en el discurso en forma espontánea, que se da en la relación interpersonal en forma libre, por ello no se debe constituir en una relación conflictiva a pesar de que surjan dificultades y desavenencias en el trato con el otro; esto sería ir más allá de la capacidad de uno mismo o del yo, en ese sentido resulta trascendente en el propio desarrollo humano considerar, de acuerdo al planteamiento de Levinas citado por Conesa (sf), que *“abordar al Otro en el discurso es recibir su expresión en la que desborda en todo momento la idea de que él pudiera llevar consigo un pensamiento. Es pues, “recibir del Otro más allá de la capacidad del yo...”*. Por tanto, se requiere recuperar, promover y desarrollar la relación de orden afectivo, de orden amoroso, de tal manera que se pueda engranar a través del discurso la receptividad y la sensibilidad como elementos humanizantes del hombre.

Desde diversas perspectivas la práctica pedagógica puede considerarse sumamente laboriosa; la universalidad del acto de enseñar se debe considerar un arte extenso y profundo, que se convierte en algo sencillo y puro cuando ese maestro asume la responsabilidad de su práctica en el salón de clases, con lo

cual puede, de manera simultánea, hacer llegar a todos sus alumnos la diversidad de conocimientos y la práctica discursiva y dialogante para formar valores integrales.

Por tanto, la escuela se presenta como el sitio donde concurren ideas, pensamientos, diálogo, práctica discursiva, costumbres y saberes, y donde se encuentra implicado como reto, un accionar diferente del docente que no solo debe transmitir saber, sino también emoción, sentimientos, afectos desde una praxis educativa amorosa.

BIBLIOGRAFÍA

Armario T., J. El valor de educar. (En línea). Disponible en: www.respublicae.net. [Consultado el 28 de junio de 2012].

Bedoya M., J. (2004). Pedagogía ¿Enseñar a pensar? Reflexión filosófica sobre el proceso de enseñar. Bogotá: ECOE Ediciones.

Castiblanco R., M. “¿Quién es el otro?” (En línea). Disponible en: http://www.octoacto.org/hm/escritos/quien_es_el_otro.htm. [Consultado 27 de julio de 2012].

Conesa, D. La «ética de la acogida» en el pensamiento de Emmanuel Levinas. Una lectura derridiana. (En línea). Disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/36/N2.pdf> [Consultado 23 de agosto 2012].

Cussiánovich, A. (s.f.). Aprender la condición humana. Ensayo sobre la pedagogía de la ternura. Lima: Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe. (En línea). Disponible en: http://www.natsper.org/upload/pedagogia_de_la_ternura.pdf. [Consultado 23 de agosto 2012].

Fernández M., M. y Ahumada, O. (sf) La escuela de valores: Un proyecto educativo hispanobrasileño a través de internet. (En línea). Disponible en: <http://losvaloresylaeducacion.wikispaces.com/file/view/laescuelavalores.pdf> [Consultado 2 de julio de 2012].

Levinas, E. (1974). Humanismo del otro hombre. México: Siglo Veintiuno Editores.

Llorente C., M^a Á. (2005). El futuro de la renovación pedagógica en la escuela desde la perspectiva de una educación comprometida. (En línea). Disponible en: http://www.fsipe.org/biblioteca/futuro_RP_LLORENTE.pdf. [Consultado 2 de julio de 2012].

Marcusse, H. (1981). El hombre unidimensional. Madrid: Ariel.

McLaren, P. (1997). Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era postmoderna. Barcelona: Paidós.

Morin, E. (1998). Amor, poesía y sabiduría. Bogotá: Mesa Redonda.

Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa. Buenos Aires: Nueva Visión.

Tecla J., A. (1996). La educación prometeica. México: Ediciones Taller Abierto.

Visca, Carlos (sf) La educación en valores. Entre la teoría y la práctica. (En línea). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/24084941/La-Educacion-en-Valores-Entre-La-Teoria-y-La-Prctica>. [Consultado 1 de octubre de 2012].